

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LII - ÉPOCA III - MARZO 2013 - NÚMERO 460

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión.....	2-3
Orar con los himnos.....	4-5
Escrito está.....	6-7
Anotaciones litúrgicas	8-9
Adoradores que asistieron a las 15 vigiliass	10-11
Vigilias para el mes de marzo.....	12-13
Noticariode la obra	14-15
Revitalizar la fe	16
950 aniversario de la traslación de San Isidoro.....	17-19
Catequesis papales	20-22
Una acotación a la renuncia del Papa	23
Estadística del mes de enero.....	24

Dep. Legiti. LE. 1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel - D. Luis García Gutiérrez - D. Salvador Rus Rufino - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

REFLEXIONES SOBRE LA FE - VI

JESUCRISTO, HIJO ÚNICO DE DIOS (III)

«Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpintero, muerto, crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, es el Hijo eterno de Dios hecho hombre, que “ha salido de Dios” (Jn 13, 3), “bajó del cielo” (Jn 3, 13; 6, 33), “ha venido en carne” (1Jn 4, 2)» (Catecismo, 423).

Ésta es la segunda gran Verdad afirmada en el Credo, desde los tiempos de los Apóstoles: «Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los tiempos: Dios de Dios, Luz de Luz. Dios verdadero de Dios verdadero».

A los Apóstoles que le preguntaron, antes de la última cena, que les mostrara al Padre, el Señor respondió: «¡Tanto tiempo que estoy con vosotros, y no sabéis que el Padre y yo somos una misma cosa!».

«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Catecismo, 422).

El anuncio de la venida del Hijo de Dios a la tierra es verdaderamente el centro de la fe cristiana, de la verdad católica.

«De la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo».

«En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca» (Catecismo, 428).

Ante la Encarnación de Dios, ¿qué ha de hacer el creyente?

Parece obvio responder que lo primero es conocerle. Todos los cristianos al llegar a la mayoría de edad, y aun antes, tendrían que haber leído con una cierta calma y atención los cuatro Evangelios que constituyen, junto con las Epístolas, los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis, el Nuevo Testamento.

A veces paramos nuestra atención en las buenas enseñanzas que el Señor nos ha dado con su vida y con sus palabras; recordamos el Sermón de la Montaña, y hacemos bien, porque Él ha venido a

enseñarnos y a darnos ejemplo.

Para que sus enseñanzas arraiguen en nosotros, hemos de conocerle personalmente. Este conocimiento se ilumina al considerar los motivos fundamentales por los que Jesucristo ha bajado a la tierra.

Estos motivos están señalados en el Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 456-460; y podemos enunciarlos en resumen, de esta forma, y meditarlos con frecuencia:

1) El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios: «Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1Jn 4,10). «El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo» (1Jn 4,14).

2) El Verbo se encarnó para hacernos partícipes de la naturaleza divina: «nos ha hecho merced de los preciosos y más grandes bienes prometidos, para que —por éstos— lleguemos a ser partícipes de la naturaleza divina» (2Pe 1,4). «Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios» (S. Ireneo, Haer. 3,19). «Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios» (S. Atanasio, Inc. 54,3).

3) El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: «En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo Único para que vivamos por medio de Él» (1Jn 4,9). «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16).

4) El Verbo se encarnó para ser nuestro modelo de santidad: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14,6). «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15,12).

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Leo con frecuencia los libros del Nuevo Testamento? ¿He leído alguna vez una vida de Cristo: *El Señor*, de Romano Guardini, por ejemplo?
- ¿Reposo alguna vez en el Catecismo, las principales verdades de Cristo: que es verdadero Dios y verdadero hombre; que nació de María Virgen; que murió y resucitó; y subió a los Cielos?
- En mis ratos de adoración, ¿considero con frecuencia pasajes de la vida de Jesucristo?



Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (XXXIII)

(Viene del mes anterior)

⁶ El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
⁷ al contrario, se despojó de sí mismo,
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre,
por su presencia,
⁸ se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
¹⁰ de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
¹¹ y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

³ Una alusión implícita a la relación entre “gloria” e “imagen” la tenemos en Rom 1,23: «y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles». En este texto Pablo condena el intento de aquellos que pretendieron cambiar la “gloria” del Dios inmortal por la copia (“semejanza”) de la “imagen” de una criatura mortal. Debe anotarse asimismo la aplicación de ambas realidades al hombre (específicamente al varón), con una construcción similar a Flp 2,6, en 1Cor 11,7: «El varón no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen de la gloria de Dios (εἰκὼν καὶ δόξα θεοῦ ὑπάρχων); pero la mujer es gloria del varón».

⁴ J. Sanders presenta esquemáticamente una especie de proceso de “hipostatización” de la Sabiduría como Palabra de Dios en el Antiguo Testamento. Así, de un mero *sermo operatorius* (Sl 33,9; 148,5) pasa

7.4. TIPOLOGÍAS PRESENTES EN FLP 2,6-11 (VIII)

Por otra parte, la “gloria” (δόξα) es el equivalente del término hebreo כבוד (καβोध), que implica un **conjunto de cualidades relacionadas con el poder y la santidad divinos y su consiguiente manifestación** (cf. Ex 16,10; Num 17,7). Aunque el hombre no puede ver la esencia misma de Dios, sí le es concedido el poder contemplar su gloria (cf. Ex 33,18-23). **En el profeta Ezequiel** la “gloria” no es simplemente una manifestación de Dios en una forma concreta, sino que **se identifica**, de algún modo, **con el mismo ser de Dios**. Esta “gloria” es, al mismo tiempo, la imagen más perfecta de Dios³. Es en Cristo donde resplandece visiblemente esta gloria: «*Pues el mismo Dios que dijo: Del seno de las tinieblas brille la luz, la ha hecho brillar en nuestros corazones, para iluminarnos con el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo (τῆς δόξης τοῦ θεοῦ ἐν προσώπῳ Χριστοῦ)*» (2Cor 4,6). Las referencias a la gloria de Cristo están en su inmensa mayoría en relación con el misterio pascual (cf. H. Hegermann, ‘δόξα’, en AA.VV., *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento I*, Sígueme, Salamanca 1996, 1046-1055).

Una exposición especialmente rica de la Sabiduría como **atributo divino con rasgos personificantes** se halla **en tres himnos** de los **libros sapienciales**: Pr 8,22-31; Si 24,3-22; Sb 7,22-30 (cf. J. Sanders, *The New Testament Christological Hymns: their historical religious background*, Cambridge 1971, 45-50)⁴.

En el primero de los textos, **Pr 8,22-31**, inmediatamente después de alabar a la Sabiduría divina como el atributo por excelencia del Dios Creador (Pr 3,19a), el autor se remonta **al origen de la Sabiduría** que es presentado en relación con la obra de la creación del Universo, como un hecho anterior al mundo y con una preexistencia precedente al inicio del tiempo. Algunos rasgos, sin embargo, parecen hacer de la Sabiduría una creatura privilegiada formada en vistas a la creación del mundo y destinada a servir de modelo al Creador. Particularmente, en **Pr 8,30** la Sabiduría aparece como aquella que, subordinada a Dios, dispone y ordena las cosas del universo en el inicio de los tiempos: «*Yo (la sabiduría) estaba junto a Él, como aprendiz⁵, yo era su alegría cotidiana, jugando todo el tiempo en su presencia*».

(Continúa el próximo mes)

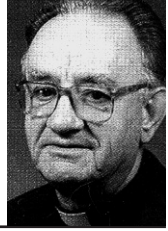
a ser un intermediario de la acción de Dios (Sl 33,6); de allí se pasa a considerar esta Palabra-Sabiduría como Salvador (Sl 107,20; Sb 16,12) y justo ejecutor de la sentencia divina (Sb 18,14-16), como eficaz en su misión (la Palabra: Is 55,10-11; Sl 147,15; la Sabiduría: Sb 8,1). Se destaca, particularmente en los poemas sapienciales de Proverbios, Sabiduría y Sirácida, una creciente autonomía concedida a esta Palabra-Sabiduría.

³ Término raro en hebreo (אמן) que, con ligeras correcciones, puede referirse tanto al “artesano”, Jr 52,15 (y, por extensión, “oficial” o “aprendiz”), como al “artista” u “orfobre”, Ct 7,2, como al “aya” o a la “nodriza”.

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



¿QUÉ O QUIÉN ES EL HOMBRE? (II)

(Viene del mes anterior)

Dicho lo dicho ya puedo sacar una maravillosa conclusión: El hombre y Dios no son dos seres desconectados y antagónicos. Por eso se buscan y quieren entrar en una comunión de vida y amor. ¡Buena pista ésta para seguir de cerca al hombre que queremos conocer en toda su integridad!

Pese a todo esto, sigo preguntándome: ¿qué es el hombre y qué camino debo seguir para llegar a su conocimiento total, cerrando el camino a nuevas preguntas sobre su naturaleza? Estas son, entre otras muchas, mis preguntas:

¿Dónde y cómo empieza la vida?

¿Qué máquina multiuso es el cuerpo humano, con garantía de hasta cien años y más, funcionando ininterrumpidamente día y noche, sin ruido de motores, con pequeñas averías fácilmente reparables, con un gasto pequeño de carburante del que ella misma se abastece?

¿Qué clase de ordenador coordina y sincroniza milimétricamente cada engranaje de cada máquina asociada y cada función establecida sin interferencias disfuncionales?

¿Qué mente prodigiosa inventó tan extraordinario ordenador, aparecido ya en el primer hombre y traspasado genéticamente a todos los que han sido, son y serán, todavía no igualada por los prodigiosos avances de las ciencias humanas?

Vista, oídos, gusto, tacto, olfato, sistema nervioso y circulatorio, aparato digestivo y respiratorio, fuerza locomotriz, etc., etc. ¿qué son y por qué leyes se rigen con absoluta precisión?

¿Qué combinaciones y reacciones químicas se autogeneran para que la máquina se autogobierne y se autorrepare en caso de pequeñas averías, poniendo en funcionamiento un timbre de alarma bajo vibraciones de dolor en el caso de desajustes de mayor entidad?

Y pese a tanta perfección, ¿por qué hay un momento en que la máquina se para y todo el conjunto viene a reducirse a un montón de chatarra y, al final, a un puñado de polvo?

No terminan todavía mis preguntas. ¿Quién, entre los humanos, puede entrar en el bosque encantado del pensamiento, de la afectividad, de la idea como fuente inspiradora del poder creador, que también es elemento constitutivo de la máquina, pero que escapa a la percepción de los sentidos, capaz de despertar sentimientos de admiración y de gozo?

Por fin, ¿Qué es el alma, esa realidad inmaterial, y en razón de tal invisible, pero tan presente en el hombre como que sin ella éste no puede existir?

Interrogantes más y más profundos se suceden en la mente del hombre siempre insatisfecho en la búsqueda angustiada de la verdad última de todo lo que está en él y que hace bueno el aserto de San Agustín, «Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón no encuentra sosiego hasta que descansa en ti».

La respuesta a tantos interrogantes nos viene dada en el salmo 8 cuando el salmista hace a Dios esta pregunta: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que te ocupes de él? Lo hiciste poco menos que un dios, lo coronaste de gloria y dignidad.

Eso es el hombre; eso soy yo. Algo que siempre está en el pensamiento de Dios, que se ocupa y se preocupa de él: la criatura en la que Dios ha volcado toda su omnipotencia creadora, transfiriéndole su propia imagen hasta hacerle un dios en pequeño, un diosecillo, llamado y destinado a entrar en comunión de vida y amor con el que es Vida y Amor. Ese es el hombre: la imagen visible del Dios invisible: combinación maravillosa de materia y espíritu que lo dignifica y magnifica hasta elevarlo a la categoría de rey de la creación visible. Por esto es grande el hombre y por esto es grande Dios.

«Despierta, oh hombre, y reconoce la dignidad de tu naturaleza. Recuerda que fuiste hecho a imagen de Dios». (San León Magno. Sermón 7 en la Navidad del Señor).

ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

LA CUARESMA, UNA EXPERIENCIA DE DESIERTO

El tiempo de cuaresma ofrece a la comunidad cristiana una interesante oportunidad de reajuste y de revitalización espiritual profunda. Para ello nos brinda caminos y modalidades diferentes. Porque la cuaresma es un espacio de tiempo muy rico y polifacético. Ahora voy a fijarme en una faceta importante que la caracteriza. La cuaresma nos invita a vivir una experiencia de desierto.

La cuaresma de cuarenta días aparece íntimamente ligada al desierto. Hay que remontarse a los cuarenta años que el pueblo de Israel peregrinó por el desierto hacia la tierra prometida (Dt 8,2 4; 29,4 5); o a los cuarenta días que transcurrió Moisés en la cima del monte Sinaí sin comer ni beber, absorto y sobrecogido ante la presencia del Innombrable (Ex 34,27 28; 24,18; Dt 9,18); o a los cuarenta días y cuarenta noches que el profeta Elías pasó caminando por el desierto hasta el monte Horeb para encontrarse con Yahvé (1Re 19,8). Sorprendentemente en todos estos episodios se conjuga la experiencia del desierto, con el ayuno, con la teofanía y con el caminar peregrino envuelto en la esperanza y apoyado en la promesa. A todo ello hay que añadir la fuerza simbólica del número cuarenta de profundo significado en la tradición hebrea. El paradigma definitivo que da sentido a la cuaresma, preparado sin duda por los acontecimientos citados, hay que fijarlo en la experiencia de Jesús en el desierto, también durante cuarenta días y cuarenta noches (Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13), practicando un ayuno roto únicamente por la palabra divina que nutre y sacia, porque «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». (Mt 4,4).

Para poder vivir esta experiencia de desierto no necesitamos huir a un lugar especial. El desierto al que me refiero no es un espacio geográfico, sino una vivencia del alma. Para ello nos tenemos que adentrar en lo profundo de nuestro ser, ahondar, encontrarnos con nosotros mismos en la intimidad, descubrimos

sin máscaras, tal como somos. Esta experiencia la hacemos en la paz del silencio, tomando conciencia de lo que somos.

La experiencia de desierto nos va proyectando aspectos importantes de la vida cristiana. La lucha y la resistencia, porque el desierto es un lugar hostil, plagado de trampas, de peligros. Nuestra vida real de cada día no deja de ser una lucha contra la injusticia. Además el desierto nos invita a la mística de lo provisional, del desapego. Porque en el desierto no construimos castillos ni palacios. Nos limitamos a plantar la tienda para seguir caminando al día siguiente. El desierto nos enseña a no echar raíces en el mundo del bienestar y de la opulencia. Hay que caminar, hay que peregrinar. Como los israelitas, con la mirada puesta en la meta. También nuestra vida es un caminar, una peregrinación en la esperanza, en la confianza. Al final del camino Él nos espera con los brazos abiertos. Nos espera con la mesa puesta. La cuaresma es un camino, como la vida. La cuaresma es como un resumen, un ensayo de lo que debe ser la vida: el silencio, el encuentro con nosotros mismos, la lucha, la mística de lo provisional, el camino, la promesa, la esperanza, el encuentro.

Junto a todos estos valores hay que tener en cuenta otros apoyos que nos ofrece la cuaresma para el camino. Aquí me muevo en lo más granado de la tradición cristiana. Esos apoyos son el ayuno del cuerpo, compensado con la lectura de la palabra «que sale de la boca de Dios» y que nutre nuestra alma. Ayuno del cuerpo, nutrimento del alma.

La oración intensa, silenciosa, la comunicación con el Dios que nos habla y nos transfigura. Ayuno, palabra y oración son apoyos sólidos para el camino. Y la limosna. Pero huyamos de un tratamiento de la limosna en términos de beneficencia. Aquí yo me refiero a la limosna traducida en reparto solidario de bienes, en solidaridad con los pobres, los arrinconados y marginados de la sociedad; en lucha por la justicia, unidos a todos los que se debaten por crear un mundo solidario y justo. A esta limosna me refiero.

La cuaresma no termina, sigue sin descanso. Es larga, interminable como la historia. Ahí estamos todos los peregrinos de la historia. Nos une la preocupación por movernos todos en un horizonte de esperanza. Para los que creemos en Jesús en el horizonte se yergue la Pascua, el encuentro.

Texto de José Manuel Bernal

ADORADORES QUE ASISTIERON A LAS 15 VIGILIAS REGLAMENTARIAS EN EL 2012

Turno 1.-	1.641	
Turno 2.-		Ninguno
Turno 3.-	1.600	
	1.663	
	1.687	
Turno 4.-	627	
	983	
	1.261	
Turno 5.-	2.009	
	2.016	
Turno 6.-	948	
	1.419	
	1.843	
Turno 7.-		Ninguno
Turno 8.-	1.464	
	1.479	
	1.761	
	1.783	
	1.956	
Turno 9.-	1.511	
	1.680	
	1.848	
	1.897	
	1.898	
	1.907	
Turno 10.-	272	
Turno 11.-	877	
	942	
Turno 12.-	860	
	1.762	
	1.916	
	1.998	
	2.004	
	2.026	
Turno 13.-		Ninguno
Turno 14.-	646	
	1.708	

Turno 15.-	1.763	
Turno 16.-	1.085	
Turno 17.-		Ninguno
Turno 18.-	1.559	
	1.844	
Turno 19.-	1.864	
	1.904	
	1.957	
Turno 20.-	879	
	1.719	
	1.738	
	1.797	
	1.895	
Turno 21.-	1.162	
	1.736	
Turno 22.-	1.666	
	1.826	
	1.854	
	1.962	
	2.030	
	2.035	
Turno 23.-	940	
Turno 24.-		Ninguno
Turno 25.-	1.300	
	1.803	
	1.856	
	1.865	
Turno 26.-	1.314	
Turno 27.-	471	
	1.654	
Turno 28.-	485	
	688	
	1.257	
	1.648	
	1.968	
Turno 29.-	595	
	839	
Turno 30.-	1.849	
	1.981	

Completaron las quince vigiliass un total de 71 adoradores, el 21,85%.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE MARZO

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	Por el turno
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	Por el turno
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DE LA PASIÓN Y NTRA. SRA. DE LA VIDA	Por el turno

Rezos Nocturnas de la Diócesis de León

REZO DE 2013

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	9	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	9	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	21	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	9	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	16	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	23	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	22	Por la Sección
SAHAGÚN TURNO 1º: «SAN JUAN DE SAHAGÚN»	22	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	22	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE MARZO

DÍA	REZO	PÁGINA
1 al 27	Tiempo de Cuaresma	353
28	Jueves Santo Via Crucis (antes de Laudes)	459 - 509 625 - 628
29	Viernes Santo - No hay vigilia	
30	Tiempo de Pascua	385

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La Vigilia mensual correspondiente al mes de **marzo**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 21**, en la **capilla de Santo Martino** de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las cinco de la tarde. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. **Sr. D. Telmo Díez Villarroel**, Capellán de Honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 2 de abril** a las **19:00**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 4 de abril a las 21:45**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

VIGILIA VOCACIONAL

El **lunes, día 18 de marzo, a las once de la noche**, se celebrará en la Real Colegiata Basílica de San Isidoro la tradicional Vigilia de Adoración para pedir al Señor por las Vocaciones Sacerdotales. Presidirá la celebración el Rvdo. **Sr. D. Juan Pablo Díez Llamazares**, capellán del turno 25.

Como es habitual en el transcurso de esta Vigilia tendrá lugar también la jura de bandera de los nuevos adoradores.



OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



Si morimos con Él, viviremos con Él. Si perseveramos, reinaremos con Él. Si lo negamos, también Él nos negará. Si somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 8 de agosto de 2012, en León, **Rvdo. D. Santiago Fernández Díez**, adorador honorario del turno 10, veterano constante con 281 vigiliias. Nota: No se había publicado su fallecimiento por no tener este Consejo Diocesano constancia de ello.

El día 2 de septiembre de 2012, en Garrafe de Torío (León), **D. Luis Álvarez Vega**, padre del adorador honorario del turno 12, **D. Antonio Álvarez García**.

El día 5 de febrero, en Gijón, **D^a María del Carmen Alba Herreras**, hermana del adorador activo del turno 28, **D. Maximino Juan Ignacio Alba Herreras**.



AGENDA ISIDORIANA MARZO

- **Día 16, 17:00 h.** Solemne Besamanos a Ntro. Padre Jesús de la Esperanza, Cautivo ante Anás.
- **Día 18, 19 y 20, 20:00 h.** Triduo en honor a Ntro. Padre Jesús de la Esperanza.
- **Día 18, 23:00 h.** Vigilia vocacional.
- **Día 23, 18:00 h.** Procesión Jesús de la Esperanza.
- **Día 23, 20:00 h.** Bendición y procesión de ramos por el claustro y posterior Eucaristía.
- **Día 28, 18:30 h.** Misa vespertina de la cena del Señor.
- **Día 28, 22:30 h.** Hora Santa
- **Día 28.** Vigilia de Jueves Santo en las parroquias.
- **Día 29, 09:30 h.** Laudes y Oficio de lectura
- **Día 29, 17:00 h.** Celebración de la Pasión del Señor.
- **Día 30, 10:30 h.** Laudes y Oficio de lectura.
- **Día 30, 19:30 h.** Concierto de la Coral Isidoriana.
- **Día 30, 23:00 h.** Solemne Vigilia Pascual.

REVITALIZAR NUESTRA FE

Los cristianos, y los adoradores muy especialmente, debemos vivir profundamente nuestra fe; pero además de vivirla hemos de conocerla, reflexionarla y saberla defender. Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿Por qué la fe es un acto personal y, al mismo tiempo, eclesial?

La fe es un acto personal en cuanto es respuesta libre del hombre a Dios que se revela. Pero, al mismo tiempo, es un acto eclesial, que se manifiesta en la expresión «creemos», porque, efectivamente, es la Iglesia quien cree, de tal modo que Ella, con la gracia del Espíritu Santo, precede, engendra y alimenta la fe de cada uno: por esto la Iglesia es Madre y Maestra.

«Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre.» (San Cipriano)

(CEC 166-169, 181)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 14 – Para el cumplimiento del fin esencial a que se refiere el artículo 2º del presente Reglamento, el acto fundamental de la Adoración Nocturna es la Vigilia Ordinaria mensual.

Es importante que los adoradores veamos porque nuestras vigiliass se realicen de forma digna, tranquila, reflexiva, teniendo siempre presente que es Dios a quien tenemos delante y nosotros, siervos suyos, nos acercamos a darle gracias y a admirarle.



NIÑEZ Y JUVENTUD DE SAN ISIDORO DE SEVILLA

Salvador Rus Rufino (Adorador del turno 10)

En el último párrafo de la *regla monástica*, que San Leandro escribió para su hermana Santa Florentina, decía «ruégote, por último hermana amadísima, que te acuerdes de Isidoro, nuestro hermano el más joven, a quien dejaron nuestros padres bajo la protección de Dios y cuidado de los tres hermanos mayores, entregando sus almas al Señor sin temor alguno de su infancia». Los padres de San Isidoro habían transmitido la fe, formado a sus hijos en el amor y en la religión católica, por ésta no temían dejar en este mundo a un hijo pequeño que había nacido en Sevilla cuando se vieron obligados a abandonar Cartagena. Tan convencidos estaban de que el niño Isidoro sería cuidado y criado bajo la protección de sus hermanos, que no temieron entregar sus almas a Dios a pesar de que, como buenos padres, sentirían en lo más profundo de su ser la congoja que el futuro podría depararle a su hijo pequeño al que habían tenido poco tiempo para transmitir sus enseñanzas y sus creencias. Afortunadamente sobrevivían sus hermanos mayores que completarían la formación que ellos no habían podido concluir.



Santa Florentina y sus hermanos: mural de la catedral de La Campana.

El himno de la víspera de la fiesta de San Isidoro cuenta que siendo un bebé, una criada lo dejó en el jardín para atender el requerimiento de la madre del niño. Éste se quedó profundamente dormido. Su hermana y sus amigos que estaban en la casa familiar se sorprendieron al ver que un enjambre de abejas bullía a su alrededor y el niño no se despertaba ni los insectos lo atacaban. Al atardecer las abejas se alejaron y depositaron en la boca del niño un panal de miel. Todos tomaron el presagio como una señal de las virtudes con que había de brillar Isidoro en el futuro.

Su hermano Leandro, que desde el año 578 era obispo



San Leandro

metropolitano de la sede episcopal de Sevilla, estableció una escuela catedralicia que con el tiempo llegó a convertirse en el lugar donde se formaban los jóvenes para asumir sus responsabilidades en las familias, en la gobernación del reino o se formaban para el sacerdocio.

Isidoro comenzó sus estudios en esta escuela. Cuentan que un día se sintió incapaz de aprender los contenidos de la *Gramática* y salió huyendo de la escuela y de la ciudad. En su alocada fuga llegó

a Santiponce que está al otro lado del río Guadalquivir. Allí encontró a una mujer que se esforzaba en sacar agua de un pozo. Observó que el brocal de piedra estaba lleno de surcos que formaban cortes profundos en la piedra. El niño preguntó cómo se había producido este hecho. La mujer respondió que cada uno era fruto de una lenta talla que hacía la cuerda al rozar con la piedra durante años y años. Isidoro pensó que si era constante, perseveraba en su esfuerzo y no abandonaba a la primera dificultad, podría superar todos los obstáculos y problemas que se presentaran en los estudios. Decidió dar por terminada su precipitada e infantil fuga y regresó arrepentido al lado de su hermano, aceptando de antemano cualquier castigo que tuviera a bien imponer a su orgullo y soberbia. Leandro, al ver el arrepentimiento de su hermano menor, consideró que lo mejor era que Isidoro llevara una vida casi monacal para estimular su deseo de aprender y formarse. Así llegó a dominar el latín, el griego y el hebreo, y muchas de las ciencias y letras de la Antigüedad.

Las circunstancias políticas provocaron el destierro de Leandro que desde Constantinopla escribió a su hermano recomendándole fortaleza ante la adversidad y anunciándole que había conocido al legado del Papa Pelagio II que resultó ser más tarde el Papa San Gregorio Magno.

Isidoro, a pesar de que no contaba con treinta años, se distinguía como defensor de la ortodoxia en una tierra dominada por el arrianismo, herejía que negaba la divinidad de Cristo haciéndolo menor que Dios Padre. Aunque Isidoro no temía a la muerte, por prudencia, se retiró a un monasterio, no se sabe dónde

exactamente, para ocultarse a los ojos de sus enemigos. En este retiro del mundo formó su alma y su intelecto estudiando de forma intensa teología, filosofía e historia. La experiencia le sirvió para acercarse y comprender la vida monástica que impregnará su existencia y a la que dedicará importantes esfuerzos y escritos.

En el cenobio fue madurando humana, intelectual y espiritualmente. La muerte de Leovigildo en el año 587 abrió nuevas posibilidades a todos los que no habían abrazado el arrianismo. Tanto Leandro como Isidoro volvieron a Sevilla que los acogió con entusiasmo como los faros que iluminaban la vida y la doctrina en la que muchos se habían mantenido fieles.

Isidoro se preparó intensamente para recibir la ordenación sacerdotal, que exigía en aquellos años contar con treinta años cumplidos para ser presbítero. Isidoro compaginó su tarea pastoral como nuevo sacerdote con su actividad intelectual recogiendo documentos, coleccionando libros —llegó a poseer una inmensa biblioteca como veremos en otro artículo—, hacer estudios sobre el Salterio y la Biblia. Fue adquiriendo fama de sabio y pastor al mismo tiempo. Su actividad como estudioso de las Escrituras, de la teología, la filosofía y todas las ciencias, se vio bruscamente truncada cuando Leandro murió con fama de santidad dejando huérfana a la sede episcopal Hispalense.

Sustituir a una personalidad como Leandro no era tarea fácil. Es de suponer que tanto el clero como el pueblo de Sevilla querían otro pastor que estuviera a la altura del que los había dejado para reunirse con el Padre. Un clamor unánime del pueblo y del clero pidió y exigió al joven Isidoro que aceptara la responsabilidad pastoral de guiar los pasos de la diócesis Hispalense. Ante tal propuesta y el movimiento social que se había producido, Isidoro no se pudo negar. Así se elegían los obispos en aquellos tiempos.

Fortalecido por esta manifestación de afecto popular, el 13 de marzo del año 600 el sabio y pastor diligente, el mejor discípulo de su hermano, Isidoro, tomó posesión de la sede metropolitana de Sevilla. Si Leandro, al que muchos llamaban santo, gozaba de esa fama justamente merecida porque se había mostrado como un coloso defensor de la fe y de la ortodoxia doctrinal hasta sus últimas consecuencias, su hermano menor, el que había quedado a su cargo tras la muerte de sus padres, sucesor suyo, brillará a más altura.



AÑO DE LA FE



LA FE DE LA IGLESIA

Catequesis ofrecida por el Papa Benedicto XVI en la audiencia general del día 31 de octubre de 2012, en la Plaza de San Pedro.

[...] Desearía hoy dar un paso más en nuestra reflexión, partiendo otra vez de algunos interrogantes: ¿la fe tiene un carácter sólo personal, individual? ¿Interesa sólo a mi persona? ¿Vivo mi fe solo? Ciertamente: el acto de fe es un acto eminentemente personal que sucede en lo íntimo más profundo y que marca un cambio de dirección, una conversión personal: es mi existencia la que da un vuelco, la que recibe una orientación nueva. En la liturgia del bautismo, en el momento de las promesas, el celebrante pide la manifestación de la fe católica y formula tres preguntas: ¿Creéis en Dios Padre omnipotente? ¿Creéis en Jesucristo su único Hijo? ¿Creéis en el Espíritu Santo? [...] La respuesta es en singular: «Creo». Pero este creer mío no es el resultado de una reflexión solitaria propia, no es el producto de un pensamiento mío, sino que es fruto de una relación, de un diálogo, en el que hay un escuchar, un recibir y un responder; comunicar con Jesús es lo que me hace salir de mi «yo» encerrado en mí mismo para abrirme al amor de Dios Padre. [...] No puedo construir mi fe personal en un diálogo privado con Jesús, porque la fe me es donada por Dios a través de una comunidad creyente que es la Iglesia y me introduce así, en la multitud de los creyentes, en una comunión que no es sólo sociológica, sino enraizada en el eterno amor de Dios que en Sí mismo es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; es Amor Trinitario. Nuestra fe es verdaderamente personal sólo si es también comunitaria: puede ser mi fe sólo si se vive y se mueve en el «nosotros» de la Iglesia, sólo si es nuestra fe, la fe común de la única Iglesia.

[...] El Catecismo de la Iglesia Católica sintetiza de modo claro así: «“Creer” es un acto eclesial. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe. La Iglesia es la Madre de todos los creyentes. “Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre” [San Cipriano]» (n. 181). Por lo tanto la fe nace en la Iglesia, conduce a ella y vive en ella. Esto es importante recordarlo.

Al principio de la aventura cristiana, cuando el Espíritu Santo desciende con poder sobre los discípulos, el día de Pentecostés, la Iglesia naciente recibe la fuerza para llevar a cabo la misión que le ha confiado el Señor resucitado: difundir en todos los rincones de la tierra el Evangelio, la buena nueva del Reino de



Dios, y conducir así a cada hombre al encuentro con Él, a la fe que salva. Los Apóstoles superan todo temor al proclamar lo que habían oído, visto y experimentado en persona con Jesús. Por el poder del Espíritu Santo comienzan a hablar lenguas nuevas anunciando abiertamente el misterio del que habían sido testigos. [...] Así inicia el camino de la Iglesia, comunidad que lleva este anuncio en el tiempo y en el espacio, comunidad que es el Pueblo de Dios fundado sobre la nueva alianza gracias a la sangre de Cristo y cuyos miembros no pertenecen a un grupo social o étnico particular, sino que son hombres y mujeres procedentes de toda nación y cultura. Es un pueblo «católico», que habla lenguas nuevas, universalmente abierto a acoger a todos, más allá de cualquier confin, abatiendo todas las barreras. [...] La Iglesia, por lo tanto, desde el principio es el lugar de la fe, el lugar de la transmisión de la fe, el lugar donde, por el bautismo, se está inmerso en el Misterio Pascual de la muerte y resurrección de Cristo, que nos libera de la prisión del pecado, nos da la libertad de hijos y nos introduce en la comunión con el Dios Trinitario. Al mismo tiempo estamos inmersos en la comunión con los demás hermanos y hermanas de fe, con todo el Cuerpo de Cristo, fuera de nuestro aislamiento. El concilio ecuménico Vaticano II lo recuerda: «Dios quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa» (*Lumen gentium*, 9). Siguiendo con la liturgia del bautismo, observamos que, como conclusión de las promesas en las que expresamos la renuncia al mal y repetimos «creo» respecto a las verdades de fe, el celebrante declara: «Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Jesucristo Señor nuestro». La fe es una virtud teológica, donada por Dios, pero transmitida por la Iglesia a lo largo de la historia. [...]

Existe una cadena ininterrumpida de vida de la Iglesia, de

anuncio de la Palabra de Dios, de celebración de los sacramentos, que llega hasta nosotros y que llamamos Tradición. Ella nos da la garantía de que aquello en lo que creemos es el mensaje originario de Cristo, predicado por los Apóstoles. [...] De tal forma, si la Sagrada Escritura contiene la Palabra de Dios, la Tradición de la Iglesia la conserva y la transmite fielmente a fin de que los hombres de toda época puedan acceder a sus inmensos recursos y enriquecerse con sus tesoros de gracia. [...]

Finalmente desearía subrayar que es en la comunidad eclesial donde la fe personal crece y madura. Es interesante observar cómo en el Nuevo Testamento la palabra «santos» designa a los cristianos en su conjunto, y ciertamente no todos tenían las cualidades para ser declarados santos por la Iglesia. ¿Entonces qué se quería indicar con este término? El hecho de que quienes tenían y vivían la fe en Cristo resucitado estaban llamados a convertirse en un punto de referencia para todos los demás, poniéndoles así en contacto con la Persona y con el Mensaje de Jesús, que revela el rostro del Dios viviente. Y esto vale también para nosotros: un cristiano que se deja guiar y plasmar poco a poco por la fe de la Iglesia, a pesar de sus debilidades, límites y dificultades, se convierte en una especie de ventana abierta a la luz del Dios vivo que recibe esta luz y la transmite al mundo. El beato Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptoris missio*, afirmaba que «la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!» (n. 2).

La tendencia, hoy difundida, a relegar la fe a la esfera de lo privado contradice por lo tanto su naturaleza misma. Necesitamos la Iglesia para tener confirmación de nuestra fe y para experimentar los dones de Dios: su Palabra, los sacramentos, el apoyo de la gracia y el testimonio del amor. Así nuestro «yo» en el «nosotros» de la Iglesia podrá percibirse, a un tiempo, destinatario y protagonista de un acontecimiento que le supera: la experiencia de la comunión con Dios, que funda la comunión entre los hombres. En un mundo en el que el individualismo parece regular las relaciones entre las personas, haciéndolas cada vez más frágiles, la fe nos llama a ser Pueblo de Dios, a ser Iglesia, portadores del amor y de la comunión de Dios para todo el género humano (*Gaudium et spes*, 1).

UNA ACOTACIÓN A LA RENUNCIA DEL PAPA

El día 11 de febrero del 2013 quedará marcado en la Historia de la Iglesia porque un Papa renunció a lo que los teólogos llaman Ministerio Petrino. Durante los días siguientes se han dado todo tipo de interpretaciones. La verdad la conoce el protagonista del hecho, Su Santidad Benedicto XVI y lo ha explicado con claridad: le faltan las fuerzas para cumplir con las exigencias del cargo.

No es el primer caso de renuncia al solio pontificio. Pero es el primero que todos hemos vivido. Hace años ante el deterioro físico de Juan Pablo II se especuló con su posible renuncia.

Muchos nos preguntamos ¿qué pasará ahora? Pues que la Sede de Pedro quedará vacante el día 28 de febrero a las 20:00. Las funciones del Papa no son asumidas por nadie. La administración ordinaria puede ser desarrollada por un colegio de tres cardenales que asumen en rotación los diferentes asuntos. Todos los cardenales presidentes de las Congregaciones de la Curia Romana y el Cardenal Secretario de Estado dejan automáticamente sus cargos, a excepción del Cardenal Camarlingo, el cardenal vicario de la Diócesis de Roma y del Decano del Colegio Cardenalicio. El Camarlingo convoca a los cardenales electores.

Entre quince y veinte días, los cardenales electores se reúnen en cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice. Desde la renuncia hasta después de conocido el nombre del nuevo Papa, se elimina de la Plegaria Eucarística el nombre del Papa y se menciona únicamente al Obispo Diocesano, si la Diócesis se encuentra ubicada fuera de Roma, mientras que dentro de Roma, será mencionado el Colegio Episcopal.

¿Qué título tendrá Benedicto XVI? El portavoz de la Santa Sede, Federico Lombardi, ha explicado que el Vaticano está estudiando el caso que es enteramente nuevo. Tenemos que establecer la distinción entre cargo y título. El cargo es el oficio eclesiástico y, Benedicto XVI en el futuro no desempeñará ninguno, pues, tal ha dicho hace poco, vivirá retirado en un convento en el Vaticano y oculto al mundo. El título, es el tratamiento que recibirá cuando nos refiramos a su persona. Puesto que el *Derecho Canónico* no regula el título de un Pontífice que dimite y tampoco hay antecedentes recientes que den pistas sobre cuál podrían elegir, no sabremos cuál es el definitivo hasta que la Santa Sede lo anuncie. Por si sirve de algo, en la voz 'Renuncia del Romano Pontífice' del *Diccionario General de Derecho Canónico* (volumen 6, págs. 932 y 933), se esboza cuál podría ser la posición canónica del Romano Pontífice que ha renunciado en la Iglesia: «*¿Sería solamente un episcopus consecratus más? Parece que nada obsta que al "Papa emérito" puedan aplicarse, guardando las debidas proporciones, algunas de las indicaciones de carácter teológico del documento del la Cong Episc, Il vescovo emerito, del 2008, sobre todo en cuanto a la participación en la corresponsabilidad en la Iglesia. El Código nada dice sobre si el Papa que renunció a su oficio conserva la dignidad cardenalicia*».

Si bien Benedicto XVI perderá su condición pontificia, no perderá, como se ha dicho, la cardenalicia, por lo que seguirá siendo Joseph, Cardenal Ratzinger. Como tal tendrá el tratamiento de 'eminentísimo' o 'su eminencia'. Algunas de las denominaciones que podrían estar barajando en el Vaticano son 'Obispo emérito' (u 'Obispo dimisionario') de Roma, o bien 'Romano Pontífice emérito'.

Lo importante es seguir su recomendación rezar por él y, sobre todo, por su sucesor.

ESTADÍSTICA DE ENERO DE 2013

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
1	3	3		100,00		
2	7	7		100,00		
14	6	6		100,00		
15	6	6		100,00		
21	5	5		100,00		
22	12	12		100,00		
23	7	7		100,00		
9	16	15	1	93,75		
28	11	10	1	90,91		
4	9	8	1	88,89		
10	14	12	2	85,71	4	11, 17 y 25
20	14	12	2	85,71		
29	7	6	1	85,71	1	26
24	13	11	2	84,62	1	5
19	18	15	3	83,33	1	28
7	11	9	2	81,82		
27	10	8	2	80,00		
18	14	11	3	78,57	2	30
12	18	14	4	77,78	3	11 y 26
8	21	16	5	76,19	3	4, 15 y 21
3	11	8	3	72,73		
25	14	10	4	71,43		
16	20	13	7	65,00	1	23
6	11	7	4	63,64		
5	5	3	2	60,00		
13	5	3	2	60,00		
17	15	8	7	53,33	3	1 y con el 9 en febrero
11	8	4	4	50,00		
26	6	3	3	50,00		
30	7	3	4	42,86		
Totales:	324	255	69	78,70	19	—

ALTAS: Turno 2: 1.859
 Turno 8: 2.061
 Turno 12: 2.062
 Turno 14: 2.063